

LA CAMPAÑA,

SEMANARIO POLÍTICO

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERAL PACTISTA.

PRECIO DE SUSCRICION.

Dentro y fuera de la capital UNA peseta el trimestre. Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.

Administrador

SATURNINO TORTOSA,
calle de San Patricio.

ADVERTENCIA.

La correspondencia política y literaria se dirigirá al Director, Val de S. Antolin, 75, pral. La administrativa á Saturnino Tortosa.

COLEGIO DE LA PURÍSIMA CONCEPCION.

Primera y segunda enseñanza.—Carreras especiales,

MURCIA.

Próximas á publicarse las convocatorias para la Academia General Militar, Ingenieros, Artillería, Estado Mayor, Telegrafos y Aduanas, el Director de este establecimiento ha dispuesto que el día 15 del actual, de principio un curso especial corto para aquellos que, teniendo algunos conocimientos, deseen ingresar en la primera promoción respectiva.

Las horas y honorarios serán también especiales.

FIRMES EN LA BRECHA.

Mi querido Tortosa: Hay quien dice, y en mi humilde concepto con sobrada razón, que tu periódico, mas que un centinela avanzado de la libertad; mas que un gigante, dispuesto á sostener ruda y tremenda batalla contra todo lo existente; mas que un denodado campeón de los principios federalistas, esos principios que tuvieron su glorioso Calvario político en la heroica cuanto inmortal Cartagena; viene á ser como el rumor del lejano trueno que, retumbando allá en las lontananzas sociales, recuerda á los pueblos que aun hay peligros que arrostrar, contiendas que dirimir y derechos que conquistar.

Pero esta corona de espinas que sangrientos, inesperados y hasta implacables reveses ciñe á la frente de cuantos como tú, se consagran al triunfo de la libertad; lleva en sí también, algo que atenúa la ruda inclemencia de tan abrumados destinos. Y la lleva, no solo en la grandeza misma del fin que se persigue, sino en la inalterable consecuencia con que se sostiene enhiesta la bandera, que un día flotara para eterna gloria y para orgullo eterno de la calumniada intransigencia, sobre los derruidos sí, pero invencibles muros de tan famosa como denodada ciudad.

Verdad es, también, que esta clase de consecuencia, mirada bajo del punto de vista de la actual corrupción política, toma y adquiere tan extraordinarias y

tan colosales proporciones; eleva á tan grandiosa como incalculable altura la dignidad humana, que aun sus mismos enemigos, apesar de la odiosa é injustificada prevención con que miran todo cuanto á la preponderancia de esas ideas se refiere, no pueden por menos que sentir por ella, sino admiración por que esto no se le puede exigir á los que carecen de fé en la santidad de los principios, al menos, el respeto que tan sobresalientes virtudes inspiran y la idea (inquietante para ellos) de que tales actos de consecuencia, han de concluir tarde ó temprano por ganar la opinion; esa opinion tan solicitada desde el 76 hasta hoy por los que á razones de cálculo y de egoismo, ajustan ó someten su criterio gubernamental.

Y este respeto, forzosa manifestación de los que se juzgan incapaces de someterse á tan rudas como generosas pruebas de patriotismo y de abnegación, sube de punto, al considerar la ineficacia de ciertas represiones, y la imposibilidad de luchar ventajosamente con esas almas que, al sondear con atrevida mano todos los mas vastos, extensos y profundos problemas sociales; al pretender sustituir todo el antiguo mundo, vaso de miserias, con las corrientes progresivas y civilizadoras que caracterizan al gran siglo XIX; al querer buscar en los oscuros antros de tenebrosas emboscadas y de lúgubres desenlaces, algo que se impone con fuerza poderosa é irresistible y que nos hace desdeñar soberanamente los sombríos perfiles y las negras siluetas de la muerte; ofrecen el raro y maravilloso ejemplo de sacrificarse por la dicha y por la felicidad del humano linaje.

Y esta honrosa al par que incomparable tarea, además de la grandeza que en sí reviste, tiene por otro lado algo de sublime y de inmortal. Pudiera decirse que es la muerte aceptada y anticipada sin recompensa alguna. Es la abnegación llevada hasta los últimos límites del

sacrificio. Es la lucha eterna y constante del hombre que experimenta no sabemos qué horror sagrado hacía toda clase de injusticias sociales. Es la ley del Progreso, que busca en esta especie de almas predestinadas, no se sabe qué clase de intrépida colaboración para que ese mismo Progreso se realice y se cumpla. Es la indignación de las fibras mas sensibles y profundas de cuantos se interesan por el bien de los que sufren y padecen. Es el odio contra cuanto se opone al torrente de luz y de libertad que debe sonreír é inundar en día nada lejano al humano linaje. Es la protesta formidable contra los que retardan consciente ó inconscientemente la tan ansiada como suspirada hora de la emancipación universal. Es en fin, la rebelión contra el *Perjurio*, que hace de las mas nobles y santas aspiraciones de la oprimida muchedumbre, no sabemos qué inmenso y abominable comercio, á donde acuden, ansiosos de satisfacer indignos apetitos, desde el político que crea una opinion en la cual vinculó todo el hermoso porvenir social, hasta el simple soldado de fila que, no pudiendo ir mas allá de los límites trazados por su oscura inteligencia, busca también, los medios que su inesplicable complicidad ó traición le proporcionan para entrar á formar parte de tan tenebroso como lúgubre cortejo.

Así hemos visto, así vemos, así se verá, al menos mientras la luz, la ciencia y la razón no sean las únicas consejeras de los pueblos, la facilidad con que se pervierte el sentimiento político, y la frecuencia con que los hombres de grandes recursos intelectuales, se vuelven contra su propia obra. Sí, esa obra, ayer esperanza sublime de la patria amada, y hoy ¡oh inmenso dolor! ¡oh desconuelo inmenso! calificada, no ya de perturbadora y anárquica, no ya de incompatible con la libertad y el sosiego público, sino ¡oh angustia profunda del alma! ¡oh misteriosos sollozos del corazón! ¡oh